



Ginés Madrid.

Introducción

Madrid G
Patrono de la Fundación Signo.

“Mide lo que sea medible y haz medible lo que no lo sea.”

(Galileo Galilei, 1564-1642)

Han transcurrido más de cuatro siglos y la lúcida recomendación del genio del Renacimiento continúa siendo una asignatura pendiente para nuestro Sistema Nacional de Salud.

Tan injusto sería no reconocer las mejoras conseguidas a lo largo de los últimos años, como conformista pensar que hemos llegado a una situación aceptable. Se ha avanzado, no cabe duda, pero seguimos teniendo enormes lagunas en cuanto a la evaluación de resultados se refiere. Continuamos, en suma, sin poder comparar el impacto final de nuestras decisiones, algo fundamental si pretendemos mejorar.

Al margen de opiniones en uno u otro sentido, lo cierto y evidente es que hoy día seguimos sin poder medir, al menos de forma continuada, homogénea, normalizada y fiable, los resultados en el entorno de la asistencia sanitaria. Y esto, en definitiva, nos impide algo tan fundamental como es evaluar

las consecuencias de nuestras actuaciones.

Y a esta carencia, que afecta no solo a los aspectos clínicos sino también de gestión y organizativos de nuestro Sistema Sanitario, no es en absoluto ajena la Radiología.

La Imagen Médica en general y muy especialmente la Radiología han sufrido un cambio espectacular a lo largo de los últimos 15 años. Hemos pasado de lo que apenas era más que una *“habilidad técnica”* en la década de los 50, a una de las especialidades con mayor presencia e influencia en la medicina moderna.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) nos recuerda que el 80% de las decisiones médicas relevantes, en el mundo desarrollado, se toman con el soporte y la ayuda de la Radiología. El *“acto médico”* tradicional, con una orientación fundamentalmente clínica, se está convirtiendo a pasos agigantados en un *“acto tecnológico”*, que fascina por igual a pacientes y a profesionales. Y este cambio, cuyas consecuencias aún es pronto para analizar en profundidad y con suficiente perspectiva, nos está llevando hacia un nuevo paradigma en el ejercicio de la Medicina. Es eviden-

te que somos capaces de diagnosticar, caracterizar y tratar procesos inabordables hace unos años pero, ¿qué está pasando con las habilidades clínicas de los profesionales? O ¿cómo están influyendo estos cambios en la relación médico-enfermo?

Y para entrar de lleno en el objeto de este Monográfico, quizás sería pertinente formulamos una nueva pregunta.

¿Por qué es imprescindible evaluar en el ámbito de las actuaciones radiológicas? Las listas de espera y las demoras, también en las pruebas diagnósticas, se han convertido en un asunto clave incluso a la hora de debatir sobre la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario. Sin embargo, no somos capaces de abordar con decisión el fondo de la cuestión, que debería ser no cuánto más habría que hacer, sino cuánto de lo que hacemos es necesario. O lo que es lo mismo, cuánto valor añadido estamos generando con nuestras actividades.

La demanda y la necesidad en el ámbito del Diagnóstico por Imagen, como también sucede en otras áreas del conocimiento, no están, en absoluto, equilibradas. El índice de utilización de la Radiología en España se encuentra en el entorno de las 800 pruebas/1000 habitantes/año (el rango en el resto de Europa oscila entre 1200 y 600). Podemos colegir, por tanto, que anualmente se realizan en nuestro país alrededor de 35 000 000 estudios.

Y también conocemos, no solo porque así lo han demostrado las Escuelas de Evaluación de Tecnología de mayor influencia y prestigio en todo el mundo, sino porque lo aceptan y suscriben nuestros propios compañeros prescriptores, que el 30% de las pruebas solicitadas son innecesarias o, dicho

de una forma más académica, son Exploraciones de Bajo Rendimiento, término acuñado por la OMS para definir aquellas actuaciones con escasa rentabilidad, es decir, que no proporcionan valor alguno en beneficio del paciente.

Además, el coste de estas pruebas innecesarias es muy relevante, no solo en términos económicos (entre 300 y 400 000 000 euros anuales en España), sino también de salud pública (radiación, sobrediagnóstico, cascada clínica, etc.) y, por supuesto, organizativos (coste de oportunidad, demoras, etc.)

Con todos estos datos, resulta evidente que el papel del radiólogo en el escenario de las nuevas organizaciones sanitarias no puede ser el de convidado de piedra, instalado cómodamente en su atalaya plomada. Muy al contrario, tiene reservado, si somos capaces de aprovecharlo, un papel protagonista clave en el proceso asistencial, contexto en el que los equipos multidisciplinares aportan sus conocimientos y habilidades, sin subordinación alguna, en beneficio de los pacientes.

El Monográfico de la Fundación Signo "Iniciativas de Evaluación y Coste Efectividad en Radiología" que hoy ve la luz, es uno más de la serie que se inició en el año 2010 con "Sostenibilidad del Sistema Sanitario" y que posteriormente continuó con dos números sobre "Coste Efectividad en Laboratorio" a lo largo de los años 2011 y 2013.

Se ha orientado hacia una faceta menos conocida de nuestra actividad profesional, la evaluación de resultados, y ha sido posible gracias a la colaboración de un buen número de radiólogos con inquietud, no solo por hacer las cosas bien sino, además, por mejorar, midiendo y evaluando el impacto de sus actuaciones. Este es, sin duda,

un paso imprescindible si queremos contribuir a elevar el prestigio de nuestra especialidad.

Tras la lectura del contenido de *"Iniciativas de Evaluación y Coste efectividad en Radiología"* podremos comprobar que disponemos de herramientas y metodología suficiente para medir el resultado de nuestra actividad. Hagámoslo pues y seguro que mejoraremos.

Aprovecho para agradecer, en nombre de la Fundación Signo, a todos los profesionales que han colaborado en esta iniciativa, por su generosidad, rigor y espíritu innovador al abordar asuntos complejos, con escasa rai-

gambre en nuestro medio, pero de un indudable calado asistencial. Tengo la certeza de que será un nuevo acicate para mejorar la calidad de las actuaciones radiológicas en nuestro entorno.

Nuestro reconocimiento a Philips Healthcare por contribuir, con su proverbial mecenazgo, a la edición de este número monográfico.

Asimismo, felicito a la Fundación Signo que, con este nuevo hito, pone de manifiesto, una vez más, su decidido compromiso con uno de sus principios fundacionales *"Gestión y Evaluación de Costes Sanitarios"*.